

Los dinosaurios

Canción de Charly García · 1983

*Los amigos del barrio pueden desaparecer
Los cantores de radio pueden desaparecer
Los que están en los diarios pueden desaparecer
La persona que amas puede desaparecer
Los que están en el aire pueden desaparecer en el aire
Los que están en la calle pueden desaparecer en la calle
Los amigos del barrio pueden desaparecer
Pero los dinosaurios van a desaparecer
No estoy tranquilo, mi amor
Hoy es sábado a la noche
Un amigo está en cana
Oh, mi amor, desaparece el mundo
Si los pesados, mi amor
Llevan todo ese montón
De equipaje en la mano
Oh, mi amor, yo quiero estar liviano
Cuando el mundo tira para abajo
Es mejor no estar atado a nada
Imaginen a los dinosaurios en la cama
Cuando el mundo tira para abajo
Es mejor no estar atado a nada
Imaginen a los dinosaurios en la cama
Los amigos del barrio pueden desaparecer
Los cantores de radio pueden desaparecer
Los que están en los diarios pueden desaparecer
La persona que amas puede desaparecer
Los que están en el aire pueden desaparecer en el aire
Los que están en la calle pueden desaparecer en la calle, bah
Los amigos del barrio pueden desaparecer
Pero los dinosaurios van a desaparecer*



Actividades sugeridas



Presentación

“Este cuadernillo que presentamos a 50 años del golpe cívico - militar, eclesiástico y empresarial rescata LAS MEMORIAS LOCALES para que las nuevas generaciones puedan apropiarse de un saber tan valioso en la construcción de la ciudadanía.”

En una época que asistimos a acciones y prácticas negacionistas en materia de DDHH, consideramos que esta propuesta es un recurso pedagógico para conocer las memorias locales que hasta el momento hemos podido reconstruir y que forman parte de los procesos de construcción de Memoria, Verdad y Justicia. El mismo es un intento por generar instancias que promuevan el diálogo, el debate democrático y la persistencia de una Memoria Activa en clave de Pedagogía de la Memoria.

Acercamos relatos, testimonios de sobrevivientes, de familiares, archivos y sitios de memoria, para posibilitar el fortalecimiento de la memoria colectiva local y así reconstruir la historia del pasado reciente, interpretar el presente y proyectar las acciones colectivas hacia una sociedad que nos dignifique como seres humanos y logre la igualdad de oportunidades en pos de una sociedad democrática plena.

Un sindicato como aten sigue levantando la bandera en Defensa de la Educación Pública como herramienta de transformación de las realidades adversas que vivimos en este presente. Como decía Paulo Freire si la educación no es liberadora, el oprimido desea ser el opresor, se mimetiza y se encuentra tan alienadx que levanta sus banderas. Tomemos la memoria como una herramienta de resistencia y lucha para hacer una educación que libere a nuestras generaciones por venir.



1- Terrorismo de Estado en Argentina: las resistencias en la Norpatagonia

El golpe cívico - militar, eclesiástico y empresarial de 1976 hasta 1983 es evaluado como la dictadura del Terrorismo de Estado del siglo XX en nuestro país.

Este concepto se describe como un “plan sistemático” y un “modo criminal de lucha contra el terrorismo” establecido secretamente por los comandantes. Se define por el uso del aparato estatal para llevar adelante una estructura ilegal y clandestina de represión, otorgando gran discrecionalidad a los cuadros inferiores para secuestrar, torturar y eliminar personas, garantizando la impunidad de los perpetradores mediante el control total de los resortes del gobierno. Este mensaje discursivo circulaba en la sociedad: “Primero mataremos a todos los subversivos, luego a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y finalmente a los tímidos” no solo era una frase del interventor militar de la provincia de Bs As, el general Sain Jean, acuñada en 1977, sino que era una clara síntesis de las acciones que estaban llevando adelante en todo el país. Así fue que construyeron más de 800 Centros Clandestinos de Detención (CCD) por todo el país.

En la Norpatagonia hubo varios CCD. El más (tristemente) conocido, por la cantidad de personas que por allí pasaron para ser torturadas y muchas de ellas hoy permanecen desaparecidas, es el Centro Clandestino llamado “la Escuelita” de Neuquén.

Hubieron Resistencias al Terror

También en la región de la Norpatagonia hubo personas e instituciones que se enfrentaron a tanto miedo paralizante. El Obispo de la provincia de Neuquén fue uno de ellos. De Nevarés cuestionó la legitimidad de la “represión inmoral”. Su insistencia en denunciar el “plan sistemático y clandestino” de desapariciones. Formó parte de la APDH Nacional (fundada en diciembre de 1975) e impulsó una APDH regional y albergó y alentó a los familiares de las víctimas a exigir Justicia. Desde la APDH de Neuquén se acompañó a los familiares, quienes se fueron organizando y algunas de ellas formaron luego la emblemática institución Madres de Plaza de Mayo - Delegación Neuquén y Alto Valle.

Estos organismos impulsaron de manera permanente la búsqueda de la Verdad y de Justicia. Junto a el Obispo Jaime De Nevarés fueron una firme oposición a la dictadura en la región e indispensables para los procesos que vendrían de Memoria, Verdad y Justicia, que desembocaron en los Juicios a los responsables del Terrorismo de Estado en la región. Los debates orales de estos juicios comenzaron en el 2008, se dividieron por diferentes tramos y hoy, en 2026, siguen en su IX tramo.



“Hay que sostener la pedagogía de la memoria para que el Nunca Más siga vigente en la Argentina”. Estela de Carlotto

A 50 años de la dictadura más cruel vivida en la Argentina y frente a un gobierno empeñado en negar y justificar el terrorismo de Estado, desde acá sostenemos la importancia de hacer memoria activa, colectiva y participativa; acompañando el legado de lo que han hecho y siguen haciendo nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Ellas no se doblegaron ante el dolor, el silencio cómplice y la falta de respuestas y buscaron distintas formas de conocer la verdad acerca del destino de sus hijxs desaparecidxs, nietxs apropiadxs.

Por ello, creemos que una de las maneras de hacer memoria es en cada institución, en cada aula a partir de la sensibilización, la socialización y el conocimiento de las historias de vida, lucha y militancia de desaparecidxs locales que sirva para reafirmar la memoria, la verdad y la justicia frente a discursos negacionistas. Exigiendo la aparición de nietxs y recordando a los 30.000 porque “la memoria es una obligación ciudadana, un acto político y un ejercicio de amor sin revancha para fortalecer la democracia”, enfatiza Estela de Carlotto



Descarga las
propuestas
pedagógicas
en este QR



***Llenemos de pañuelos cada institución,
cada plaza, cada paraje, cada ciudad.
Adherimos a la
campaña #FLORECERANPAÑUELOS***



2- Memorias Locales

RODOLFO MARIO TEBERNA “FITO”

En un pueblo pequeño del sur de la provincia nació un 21 de enero de 1947, RODOLFO MARIO TEBERNA “FITO”. Transcurrió su infancia y adolescencia entre cuadernos, lecturas y pruebas con tubos de ensayo haciendo experimentos.

Concurrió a la escuela primaria n° 5 y al colegio Instituto Secundario SMA estudió aquí hasta el 3er año, luego se fue de pupilo al Colegio Domingo Sabio de Gral Roca. Su inquietud por otra educación que no fuera la religiosa lo llevaron a que vuelva a finalizar su 5to año en San Martín de los Andes (hoy CPEM N° 13).

La solidaridad en sus actos sería un rasgo que siempre lo marcaría. Ya se vislumbraba su convicción y consciencia política en busca de Justicia Social.

Joven militante y trabajador, participó en el “Choconazo”, una de las más importantes huel-



gas de la época, hacia finales del '69 y principio de los '70, así como también, militó en una agrupación estudiantil de la Universidad Nacional de Comahue relacionada a la Juventud Peronista.

“Fito” era ese amigo, compinche, hermano de militancia, asados, guitarras, tangos, folklore y canciones de protesta...

Coherente en su decir, su pensar y su hacer, “Fito”, ese compañero de mirada sincera, honesta y confiable estaba convencido de que existía la posibilidad, en aquellos tiempos, de crear un mundo mejor.

(información extraída de la revista La Grieta)

Fragmento de “Milonga del Fusilado”

de Carlos María Gutiérrez .

“No me pregunten quien soy
ni si me habían conocido
los sueños que había querido,
crecerán aunque no estoy
Ya no vivo pero soy
En lo que andaba soñando,
Y otros que siguen peleando,
Harán nacer otras rosas,
en el nombre de esas cosas
todos me estarán nombrando”...



FITO TEBERNA

Secuestrado Desaparecido en LaPlata (Bs As) el 16 de abril de 1977. El haber egresado de un bachiller pedagógico en San Martín de Los Andes le permitió a Fito ser maestro en Vista Alegre-Centenario un tiempo mientras estudiaba en la Universidad.



Todo esta guardado en la memoria...

SERENA GUTIERREZ compañera de vida de FITO. Reflexiona a 50 años del Golpe

SERENA nos cuenta sobre el recorrido como sobreviviente de la dictadura y con un compañero de vida desaparecido. Se refiere al largo y difícil momento de seguir con vida junto a sus hijxs y de organizarse para buscar a lxs compañerxs detenidxs desaparecidxs. Recuerda a Hebe de Bonafini de Madres de Plaza de Mayo como una mujer con garra pidiendo **“con vida los llevaron con vida los queremos”** y luego a Estela de Carlotto organizando la búsqueda de lxs bebés apropiados en cautiverio. Ella detalla su maternidad en esos años y nos dice “había muchos nacimientos de compañeras con militantes detenidos desaparecidos que iban a ser mamás... y era pensar en dejar una huella en esta vida”; “la maternidad era traer una vida que trascienda en su memoria”.

A 50 años del golpe fue un largo camino el participar en los procesos de memoria, verdad y justicia. Desde la apertura democrática han existido momentos de avances y retrocesos pero reconoce Serena que en la derogación de la leyes de impunidad durante el gobierno de Néstor Kirchner se habitaron los juicios por de-



litos de lesa humanidad en todo el país. Ese fue un gran acto reparador para todas las organizaciones de DDHH, familiares y la sociedad pues comenzaba actuar la justicia.

A ella como tantas sobrevivientes y familiares les tocó la constante lucha por la memoria de lo sucedido en la última dictadura para que Nunca Más vuelva a suceder. Serena recuerda que era muy joven cuando comprendió la “injusticia”, ni la escuela ni en su familia le habían explicado, sólo con Fito “comprendí la injusticia de la sociedad y tenía que rescatar esa memoria” de militancia.



A 50 años del golpe, “los sobrevivientes tenemos el deber de transmitir en primera persona lo sucedido y transmitírselas a los pibes” ya que “los medios no le van a contar estos conocimientos”, “Tenemos que hacerlo , como por ejemplo a través de charlas, de cuadernillos, de una baldosa o del espacio de memoria Fito Taberna que se va inaugurar en San Martín de los Andes este 24 de marzo”.

RENE CHAVES,
compañera de militancia de Fito escribió el siguiente
cuento **DESESPERANZA**. Este relato se inspira en los
momentos previos a su secuestro y desaparición el 16
de abril en 1977.



Desesperanza

Mientras preparaba la ensalada, recordó las mil formas de cómo había imaginado su vida de casada, desde que era una chiquilina allá en Maitén Torcido. Todo había sido tan rápido, tan precipitado. En cinco años se habían mudado más de ocho veces. Ahora, esta acogedora casita cobijaba el amor de su familia.

Mientras concluía el tendido de la mesa para tres, dobló artísticamente las servilletas, dispuso una jarra con vino y el molinillo de la pimienta. Desde la cocina se esparció el olor a pollo. Se acercó a la ventana y miró la calle desierta en esa destemplada noche de abril. El reloj marcó las diez. Apagó el horno. “Ya llegará, es sólo un pequeño retraso”. María Eva de sólo cinco años jugaba con los cubiertos sentada a la mesa.

El bebé se prendió al pecho que debió sentirlo tenso, comenzó a alterarse, por eso le preparó una mamadera, mientras la nena se había quedado dormida con la cabeza en el plato vacío. El reloj marcó las once.

Volvió a pensar en su vida, allá por la Cordillera del Viento. Tanto había soñado con el amor y lo tenía porque Martín la había elegido a ella que ni siquiera había terminado la secundaria, entre muchas pequeño-burguesas de su agrupación estudiantil.

Lo había conocido en un café-bar, él hablaba de la burocracia; ella no entendía, aunque deseaba hacerlo porque le parecía muy interesante todo lo que él decía. Entonces, fue al baño y anotó en un papel esa palabra para buscar su significado en un diccionario.

¡Cuánto había aprendido desde entonces!

Ese día, Martín estaba inquieto, angustiado, debía cubrir una cita. Le había manifestado cierto temor, por eso le había dicho: “A las diez, levánta si no vengo”.

Lo conocía de sobra, aunque cayera, se iba a aguantar al menos los tiempos acordados. Estaba segura que no cantarían ese espacio de militancia y refugio del amor familiar. Ella se paseaba nerviosa por la casa en penumbras, la angustia crecía y tensaba su cuerpo.

¿Será que esta vez nos ha tocado?

En el silencio de la casa sólo podía sentirse el molesto tic-tac del reloj, su corazón acelerado y la respiración de los niños que dormían en su cuarto. Se asomó para contemplarlos y se persignó. El reloj anunció las doce de la noche.

¡No! ¡No! ¡No podía ser! Ya estaba en falta, él le había dicho que, si no llegaba a las diez, levantara. Ya no era aquella romántica muchachita del norte neuquino, ella era la compañera.

Los ruidos de la calle la acercaron a la ventana. Corrió apenas la cortina y retrocedió. El pacífico vecino de enfrente subía con una Itaka a un Falcon junto a tres hombres más. Las puertas del auto se cerraron y este arrancó ruidosamente.

Cayó sentada en la silla, doblegada por el miedo. De la mesa que aún estaba puesta, un plato cayó rompiéndose estrepitosamente. Como empujada por un resorte se paró de un salto y comenzó a preparar los bolsos con lo más urgente.

El reloj marcó las tres de la mañana. Salió de la casa con el bebé en brazos, los bolsos y María Eva en medio del berrinche por el sueño. Caminó por las calles solitarias, el peso le impedía apurarse. Los gritos de la nena, retumbaban en el silencio de la madrugada.

Sintió que mil ojos y oídos estaban pendientes de ellos. Mientras caminaban, leía unos afiches que decían: "SI USTED OBSERVA MUJERES CON NIÑOS TRASLADÁNDOSE A DESHORAS En LA NOCHE AVISE A LA UNIDAD MILITAR O POLICIAL MÁS PRÓXIMA"

René Chaves, docente, exiliada, ex diputada provincial y militante peronista.



Actividades:

Luego de leer atentamente el cuento, reflexionar colectivamente sobre:

El Clima de época:

¿de qué modo actuaban los dispositivos de control social, persecución política y miedo instalados en tiempos de terrorismo de Estado?

El simbolismo del Tiempo:

¿Por qué el tiempo es el factor más aterrador de la situación de espera y clandestinidad?

Infancias y terrorismo de estado:

¿De qué modo aparecen representadas las mujeres y esas infancias? ¿Cómo se refleja la vida de las mujeres y las infancias clandestinas?

Operativo Cutral Có

Poco después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, en el mes de junio - entre el 9 y 15- se llevó a cabo en toda la zona del Alto Valle (Cinco Saltos, Cipolletti, Neuquén, Cutral-Có y Plaza Huincul) una acción represiva organizada por el ejército en forma conjunta con la policía con el claro objetivo de dismantelar las organizaciones políticas como el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

Ya desde el año anterior, podemos registrar algunos antecedentes represivos en las localidades de Plaza Huincul y Cutral Co, como el allanamiento a la familia Hodola/Acuña en noviembre de 1975.

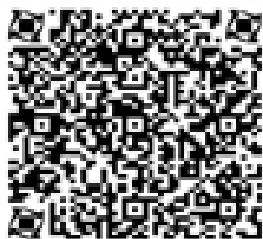
Entre el 12 y el 15 de junio de 1976 fueron secuestradas al menos 17 personas. Hablamos de trabajadores petroleros, militantes, vecinxs, incluyendo estudiantes como Pedro Maidana y Dora Seguel, ambos se encontraban transitando la escuela secundaria. De todas estas detenciones y secuestros, algunas personas continúan desaparecidas hasta la actualidad, entre ellas, la hermana de Dora Seguel, Arlene Seguel (21 años).

Este plan de “aniquilar una célula subversiva” en la Norpatagonia, tuvo el carácter de Operativo porque fue uno de los primeros antecedentes regionales de la aplicación sistemática del terrorismo de Estado: el

seguimiento e información estudiada de cada uno de ellos por el servicio de inteligencia de nación (Side), detenciones ilegales, torturas en la comisaría N°14 (donde funcionaron centros clandestinos) y posterior traslado a la llamada “Escuelita” en Neuquén.

En aquellos años la información que se conocía localmente era fragmentaria. La represión se desarrolló en un fuerte clima de censura, control de prensa y amenazas a quienes intentaban denunciar los hechos. Familias enteras vivieron el miedo, y la incertidumbre de no saber el destino de sus seres queridos y de no recibir respuestas. Solo algunas personas, como los militares o sectores represores locales, sabían lo ocurrido, mientras la mayor parte de la población se encontraba en el silencio impuesto.

Un ejemplo, es lo ocurrido en el CPEM N.º 6 (hoy talleres de la EPET N°1), donde estudiaban Dora Seguel y Octavio Méndez. Militares que dijeron pertenecer al servicio de inteligencia ingresaron a la escuela y los retiraron del establecimiento para “hacerles preguntas”. Ambos fueron trasladados a la Comisaría local, donde permanecieron detenidos, encapuchados y sometidos a interrogatorios, torturas y violaciones durante varias horas.



Actividades sugeridas para distintos niveles y modalidades

La represión también alcanzó al ámbito laboral. Muchos trabajadores de YPF, la empresa estatal petrolera que tenía una fuerte presencia en la región, fueron perseguidos por su participación en organizaciones sindicales o comunitarias. Algunos fueron secuestrados y desaparecidos, mientras que otros perdieron sus empleos sin explicación.

Como consecuencia de estos hechos, la vida cotidiana en nuestras ciudades cambió profundamente. Las calles estaban militarizadas, los patrullajes eran constan-



tes y muchas familias eran vigiladas. El miedo llevó a que gran parte de la población evitara hablar sobre lo ocurrido. El silencio se convirtió en una forma de supervivencia frente al terrorismo de Estado.

Construcción de memoria colectiva: Con el paso del tiempo, los testimonios de sobrevivientes y familiares permitieron reconstruir lo ocurrido durante el Operativo Cutral-Có y mantener viva la memoria de las víctimas. En este proceso, el sindicato docente aten ha tenido un rol importante en la construcción de memoria colectiva.

Cada año, aten como emprendedor de memoria impulsa distintas actividades conmemorativas, como actos, charlas en escuelas y jornadas de reflexión junto a estudiantes, docentes y familiares de las víctimas. Estas propuestas buscan que las nuevas generaciones conozcan lo sucedido durante la dictadura y reflexionen sobre la importancia de defender los derechos humanos y la democracia.



De esta manera, la escuela se convierte en un espacio fundamental para transmitir la memoria histórica y fortalecer el compromiso con la memoria, la verdad y la justicia, para que hechos como los ocurridos durante el Operativo Cutral-Có no se repitan.



Felipe Lara

“La frase: *acá no pasó nada, es muy común y todavía la sigo escuchando de gente que vivió aquel momento...*”, es el relato de un sobrino que desde chico vivenció cómo la última dictadura cívico militar le arrebató a su tío Felipe Lara, desaparecido de Chos Malal.

Felipe Evangelio Lara nació el 2 de octubre de 1950 en el paraje Los Menucos (Villa del Curí Leuvú), en el norte neuquino. Fue el noveno de once hermanxs, con los que creció en el campo, en una familia criancera. En 1968 se trasladó a Neuquén Capital para hacer el servicio militar. Allí se conoció y se casó con Margarita Gómez, con quien tuvo dos hijxs: Carina y Horacio. Algunos testimonios señalan sobre su militancia social en los barrios Sapere, Villa María y Bouquet Roldán. En 1975, probablemente por la persecución política que estaba sufriendo, le encargó a Margarita que Carina, su primera hija, fuera a vivir con su hermana Elda en Tricao Malal. Tras el nacimiento de Horacio, la intensa persecución política llevó a Felipe a pasar a la clandestinidad.

En algunas oportunidades visitó a sus hijxs en horarios nocturnos, en Tricao Malal, donde estaban su hermana y su hija Carina, y en Neuquén, donde se encontraban su esposa y su hijo más pequeño. En diciembre de 1977 fue detenido por el Escuadrón 30 de Gendarmería Nacional, en Chos Malal. Desde entonces, permanece desaparecido.

Así comienza, el camino por la búsqueda de la verdad que fue para Fito Lara -sobrino de Felipe Lara-, un camino con tramos lentos, por la escasa información que circulaba en Chos Malal en los años 80, el aislamiento y el avance de políticas que instalaban la impunidad y el olvido de una de las épocas más dolorosa de la historia Argentina. Fue por medio de una invitación a una charla de Hebe de Bonafini[1], que Fito comienza a conocer lo que había ocurrido con su tío. Así, junto a su primo Horacio (hijo de Felipe), emprendieron una larga investigación que los llevó a realizar la denuncia formal en la Fiscalía de Zapala en 2007, **la desaparición de Felipe Lara**. En los años anteriores, el gobierno nacional había anulado las leyes de Punto Final y Obediencia Debida[2], dando reapertura a los Juicios de lesa humanidad[3].



Felipe Lara con (de izquierda a derecha) Milo, Pepe y Fito Lara.



Referencia: monolito en memoria por Felipe Lara en Chos Malal

Referencias bibliográficas

[1] Hebe de Bonafini fue presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Fue un emblema de resistencia a los genocidas, se destacó por la lucha contra la impunidad de los culpables de delitos de lesa humanidad, así como por reivindicar la vida de los desaparecidos. Falleció el 20 de noviembre de 2022.[2] Las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) fueron leyes que instalaron el olvido y el “perdón” de los hechos ocurridos durante la última dictadura cívico militar. La ley de Punto Final impuso una fecha límite (plazo de 60 días) para que familiares de las víctimas del terrorismo de Estado

Los juicios de lesa humanidad comenzaron a visibilizar el grado de magnitud de las violaciones de los derechos humanos perpetradas por el Terrorismo de Estado en la última dictadura cívico-militar, eclesiástica y empresarial. . En la región, los juicios de La Escuelita IV (2016) refutaron la idea de que en el norte neuquino “no había pasado nada”, en palabras de Fito: “La investigación judicial confirmó muchos de los datos que nosotros habíamos reconstruido...Incluso se conocieron los nombres de los gendarmes que lo habían detenido y ellos mismos reconocieron el hecho en el juicio”. Los testimonios arrojaron que Felipe Lara en el momento de su detención, permaneció en la noche atado al elástico de una cama de hierro y, al día siguiente, el Comandante Ramón Saboredo fue quien lo trasladó en su auto particular a la Ciudad de Neuquén, no hay registro de la llegada de Felipe a la ciudad, ahí se produce su desaparición.

Los responsables del secuestro y desaparición de Felipe Lara fueron condenados en ese juicio. El gendarme Lubrina Aristides fue sobreesido porque falleció en 2012, Reinhold Oscar y Luis Farias Barrera eran jefes de la Sub zona 5.2, fueron condenados por ser los principales responsables. A su vez, Jorge Héctor Di Pasquale, Jorge Eduardo Molina Ezcurra, Sergio Adolfo San Martín fueron condenados por su participación en los delitos de privación ilegal de libertad agravada por el empleo de violencia.

El recorrido por la búsqueda de la memoria, verdad y justicia a lo largo de estos 50 años ha sido una lucha constante, para los familiares de las víctimas y para los organismos de derechos humanos (APDH y Madres de Plaza de Mayo del Alto Valle y Neuquén). Estos fueron los que resistieron cada vez que la impunidad se quiso instalar, compartiendo con las futuras generaciones lo ocurrido de ese pasado que parece tan lejano, revalorizando esas luchas que lograron que podamos vivir en un mundo cada vez mejor. En palabras de Fito: “lo que hoy tenemos -la libertad de opinar, de elegir, de participar- son derechos que costaron mucho...hay que cuidarlos para que no se pierdan... Pasaron 50 años y todavía no conocemos toda la verdad. Falta mucho por investigar. Sabemos quiénes fueron las cúpulas militares, pero hay responsabilidades intermedias que todavía no se han esclarecido. La búsqueda de verdad y justicia es un proceso largo. Como hicieron las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo: nunca dejar de buscar. La lucha por la memoria, la verdad y la justicia tiene que continuar”.



Bordados realizados por integrantes de la Red Jarilla, para la campaña: 50 años-50 acciones “30.000 agujas por nuestros desaparecidos” que lanzó el colectivo “Bordando Luchas” de Buenos Aires.

El contacto con las plantas nos llevan a hacer Memoria de los saberes ancestrales. Siempre...En este día de la Memoria nos encuentra bordando, uniéndonos a la trama comunitaria de iniciativa nacional “No me olviden, 30000 agujas por nuestros desaparecidos” Red Jarilla, Chos Malal

Bibliografía:

- Arias, C. y Lator, C. (2016). “Felipe Evangelio Lara. Desaparecido en las calles de Chos Malal” (Tríptico).
- Bercovich, G., Alochis, E., Bisheimer, J. P. y Jimenez, R. (2023). Presente contra el olvido. Un recorrido desde Neuquén por la búsqueda de justicia e historias de vida de desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado - 1a ed. - Neuquén: Ministerio de Gobierno y Educación. Subsecretaría de Derechos Humanos.
- N. “Fito” Lara (comunicación personal, 4 de marzo de 2026).
- Tribunal oral federal de Neuquén (30 de noviembre de 2016). Sentencia núm. FGR83000804/2012/TO1.

MANUEL JESUS GONZALEZ

Desaparecido en la localidad de Rincón de los Sauces. Era trabajador de YPF y fue detenido en su lugar de trabajo. La denuncia se realizó en 2007. El CPEM 24 en el año 2008, decidió institucionalmente colocar el nombre a la biblioteca escolar para hacer memoria por “Gonzalito” como se lo conocía.



Compartimos el trabajo de la Prof. Araceli Manuel. Descargalo

EL CHOCONAZO - EL COMIENZO DE UNA HISTORIA ...

El Choconazo fue una emblemática huelga y ocupación obrera ocurrida entre diciembre de 1969 y marzo de 1970 en la construcción de la represa Chocón-Cerros Colorados, en Neuquén y durante plena Dictadura de Onganía, antesala del Terrorismo de Estado instaurado durante la última Dictadura cívico, militar, eclesiástica y empresarial.

El conflicto se originó por las precarias condiciones de vida y seguridad de los trabajadores, quienes enfrentaban hacinamiento, bajos salarios y un peligro extremo que ya había cobrado la vida de ocho obreros. Ante la falta de respuestas de la dirigencia oficial de la UOCRA, a la que consideraban una “burocracia sindical” funcional a la patronal y a la dictadura de Onganía, los trabajadores decidieron elegir en asamblea a sus propios delegados: Antonio Alac, Edgardo Adán Torres y Armando Olivares.

La empresa “La Empresa Impregilo Sollazzo S.A” desconoció este nombramiento y despidió a los representantes, lo que desató una fuerte resistencia obrera que impidió detenciones policiales. Durante el desarrollo de la huelga, los delegados de base presentaron una serie de reivindicaciones urgentes, como un aumento salarial del 40%, medidas de seguridad para evitar derrumbes en los túneles y adicionales por trabajo en altura o con hormigón.

El movimiento se caracterizó por un fuerte apoyo de la comunidad, incluyendo a estudiantes, sindicatos locales y figuras de la Iglesia Católica como el obispo Jaime de Nevares y el sacerdote Pascual Rodríguez. A pesar de que los obreros ratificaron a sus delegados en elecciones legales, la conducción nacional del gremio terminó expulsándolos por “inconducta sindical” en enero de 1970. Aunque la huelga fue finalmente ilegalizada y reprimida, el Choconazo se consolidó históricamente como una de las principales “puebladas” sociales de la época, logrando visibilizar la explotación laboral y la lucha por la dignidad de los trabajadores en la Patagonia.

En tierra de Gigantes, seguimos tras las huellas de las Historias Locales.

Entrevista a Nenina Marianetti, compañera de vida de Sergio Guaycochea quien estuvo preso, secuestrado y torturado durante la dictadura cívico-militar.

Nenina comienza su relato contando que Sergio, su compañero de vida, llega a Neuquén cuando a su padre lo envían desde la empresa Cartellone, a dirigir algunas obras, entre ellas, la construcción de las viviendas de Villa El Chocón.

Sergio cursa sus estudios secundarios en Neuquén y ya más grande, comienza a militar en la JP y luego en Montoneros. Lo detienen en Neuquén el mismo 24 de marzo de 1976 junto a su pareja y madre de su primer hijo, a su hermana y a su cuñado cuando estaban compartiendo un asado previo al casamiento de su hermana que se realizaría el día 26. Luego de interrogarlos y ya dispuestos a salir, Sergio se da cuenta que le falta su reloj y entra a buscarlo, en ese momento había llegado a la comisaría el nefasto integrante de la SIDE, Raúl Guglielminetti, quien se hacía llamar Mayor Guastavino, lo mira y dice: “Este se queda.”¹

Ahí comienza su periplo, primero a la U9, luego lo

trasladan a Bahía Blanca y termina en Rawson donde vive desde humillaciones y vejaciones hasta torturas psíquicas y físicas. Jamás delató a compañero o compañera alguna.

No recuerda la fecha exacta en que a Sergio lo liberan luego de haber sido puesto a disposición del PEN, o sea, de su blanqueamiento, pero calcula que entre todo, transcurrieron cerca de dos años.

Nenina conoce a Sergio cuando él vivía en Mendoza. Por esas cosas de la vida, forman pareja y terminan viviendo en El Chocón, lugar que él había conocido bien en su adolescencia. Tienen a sus dos hijos allí y mantienen una convivencia durante 23 años.

Sergio muere en diciembre de 2018 sin haber hecho público su cautiverio y momentos compartidos con tantos otros y otras, supervivientes y 30.000 desaparecidxs.

(Marianetti Nenina, Comunicación personal, Marzo 2026)

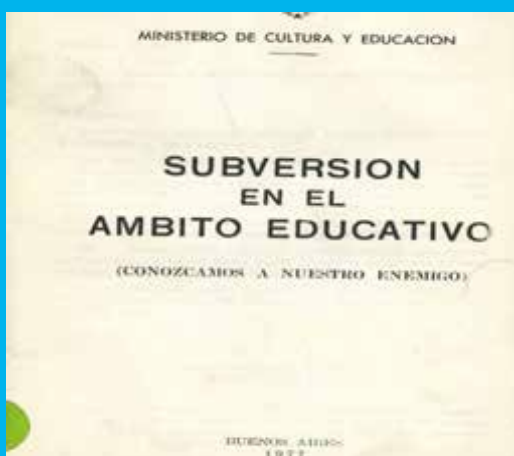


[1] En ese entonces era agente civil del servicio de inteligencia del ejército cuyo desempeño en la provincia del Neuquén era de espía, quien años después vuelve a pisar la Villa y lo sacaron por no ser persona grata.

3. LA REPRESIÓN EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

La planificación del Terrorismo de Estado en el ámbito educativo no fue una serie de acciones aisladas, sino un proyecto estratégico de transformación cultural a largo plazo.

Esto se cristalizó en un documento denominado “Subversión en el ámbito educativo, conozcamos a nuestro enemigo”. Llegó a todas las escuelas y actuaba como un manual de lucha contra el potencial “subversivo”. Esto evidencia una investigación exhaustiva sobre la territorialidad y las formas de organización docente y estudiantil. Además de su carácter prescriptivo y la censura de contenidos, este material buscaba instalar una “pedagogía del enemigo” que involucrara a la sociedad civil en la vigilancia de un supuesto peligro interno.



Actividad para nivel superior



Un eslabón más del disciplinamiento de la dictadura. La escuela como trasmisora de los conocimientos socialmente válidos fue un lugar de control y vigilancia sobre qué y quienes enseñaban. La educación se transformó en la regulación de los comportamientos, de los cuerpos basados en valores cristianos, llegando a la autocensura por el miedo instalado.

Hoy a 50 años del golpe de Estado, reflexionamos sobre el avance actual de discursos que intentan relativizar estos crímenes, la memoria se constituye como un desafío pedagógico urgente que conecta el pasado con nuestro presente. No se trata de un ejercicio de nostalgia, sino de una herramienta de defensa de los derechos humanos ante un poder que hoy, como ayer, sabe camuflarse para promover el olvido.

Como trabajadorxs de la educación, nuestra tarea es construir actos pedagógicos colectivos que sensibilicen a las nuevas generaciones, permitiéndoles identificar las huellas de quienes defendieron la vida frente a los civiles y sectores económicos que colaboraron con la dictadura.

Mantener viva la memoria de cada maestra, maestro, profesoras, profesores que fueron detenidxs desaparecidxs por enseñar a proyectar un mundo mejor, justo y con igualdad de oportunidades no puede no ser enseñado, es el compromiso ético necesario para que el “Nunca Más” siga siendo un instrumento activo de justicia y resistencia.

Memorias educativas que transitaron las escuelas de la Norpatagonia



ALICIA PIFARRÉ

Estudiaba letras y enseñaba en escuelas primarias de Neuquén cuando fue secuestrada durante la última dictadura cívico-militar, eclesiástica y empresarial. El recuerdo de su excelente labor como maestra permanece intacto entre quienes la conocieron.

Alicia Adelina Pifarré Pons nació el 29 de noviembre de 1952. Era maestra de la Escuela Nº 56 del Barrio Progreso (hoy 256) y estudiaba letras en la UNCo al momento de ser secuestrada el 9 de junio de 1976, cerca de la medianoche, durante la última dictadura. Aún permanece desaparecida.

Ella concurre a la Escuela Primaria Nº 2 y la secundaria la realizó en el Colegio María Auxiliadora, ambas de la ciudad de Neuquén. Estuvo en el primer grupo de egresadas con el título de Bachiller con Orientación Pedagógica, y fue el mejor promedio de cada uno de los cinco años de cursada. En simultáneo a sus estudios secundarios, asistió al Colegio de Bellas Artes a estudiar arte dramático.

Formaba parte del grupo músico-teatral “Génesis” al que el destacamento de Inteligencia 182 le había confeccionado de Inteligencia 182 había con-

“Sueños de una Maestra y artista arrebatados por los bastones sanguinarios de la dictadura”

(Compañera Ana Jaime)

feccionado fichas con datos y referencias, que incluían fotografías suyas y de otros actores de la región como Darío Altomaro.

Alicia militaba en el PRT- ERP y quería cambiar el mundo de raíz y al momento de su detención ilegal, ya se había enterado de los secuestros de otros compañeros artistas y fue tratando de escapar hasta que la interceptan en su casa familiar. Iba en el auto de una amiga cuando llegaron a la casa de sus padres en calle Talerero 280, las secuestraron a las dos, las encapucharon y en la zona de las bardas, las separaron en dos autos. Las llevaron al centro clandestino de detención conocido como “La Escuelita” ubicado en los fondos del BIC 181 de Neuquén. En ese lugar fue reconocida su presencia por Alicia Villaverde, Alicia Figueira con quien había sido detenida y Darío Altomaro que lograron reconocer su voz y sus gritos mientras era torturada.

De ahí, siguiendo los testimonios de los testigos, Alicia fue reconocida en “La Escuelita” de Bahía Blanca. Una última referencia fue haberla oído cantar “El cautivo de Til Til” en la celda, desde entonces continúa desaparecida.

La familia Pifarré presentó un Habeas Corpus junto a las otras familias de desaparecidos, sin embargo, el resultado fue negativo. Su mamá Adelina se unió a grupos de derechos humanos y en plena dictadura militar se manifestó por la justicia y la aparición con vida.



En el año 2017 el CeDIE publica el libro.

“No fue fácil vivir después de lo que nos pasó. Yo seguí mi vida, me recibí, formé familia, pero mamá (Adelina) sufrió mucho, luchó cada día no solo por ella sino por los 30 mil desaparecidos hasta que murió”, afirmó Joaquín Pifarré durante una de las audiencias de VII juicio por delitos de lesa humanidad ocurridos en la región. Al referirse a su hermana, Joaquín señaló que “era una persona que quería ayudar a los demás, su objetivo era ver que los demás estén mejor”

MIRTA TRONELLI.

Maestra de música en el pueblo de Sargento Vidal - Río Negro

Mirta Tronelli, nacida en Vista Alegre Norte hasta su adolescencia, posteriormente estudiante de Servicio Social y maestra de música fue secuestrada el 11 de junio de 1976 en Neuquén, Argentina. Vivía en Barda del Medio, provincia de Río Negro; y estudiaba en la Universidad Nacional del Comahue. Era amiga y compañera de Cecilia Vecchi, quien había sido secuestrada el día anterior.

Ese día, Mirta y su padre, Orlando Tronelli, habían ido a la Comisaría de Neuquén capital a realizar averiguaciones sobre el paradero de Cecilia. Al día siguiente de ser atendidos por el comisario Manuel Arias, Mirta se dirigió a su trabajo en la Dirección de Turismo Social. Allí, fue subida al Fiat 125 ó 128 sin patente y llevada al Centro Clandestino de Detención “La Escuelita” de Bahía Blanca, donde fue reconocida por otras detenidas el 15 de junio. Desde entonces, continúa desaparecida.

La familia de Mirta Tronelli realizó numerosas averiguaciones y denuncias, pero no obtuvo resultados positivos. El padre de Mirta fue atendido por oficiales del Comando VI BIM, quienes le dijeron que su hija estaba en actividades subversivas y dieron a entender que sabían del secuestro. A pesar de las investigaciones, no se ha encontrado el rastro de Mirta Tronelli desde su secuestro en 1976, testigos que la conocieron manifiestan que, ellas siempre la recordaban, pero sus relatos eran desde el espanto y el miedo.

El Archivo Provincial de la Memoria de Neuquén es un espacio de investigación y difusión de la historia reciente de la provincia, incluyendo información sobre la dictadura y lxs desaparecidxs.

La palabra “desaparecer” luego de la dictadura dejó de ser un verbo cotidiano para convertirse en una categoría política: una persona desaparecida es alguien que fue secuestradx por el Estado, mantenidx en cautiverio clandestino, torturadx, y en algunos casos asesinado, sin dejar rastros. El objetivo era borrar toda evidencia, evitar el juicio, sembrar el miedo.



Desaparecían ciudadanxs por sus ideas, por militar en sindicatos, en partidos políticos, por enseñar a pensar críticamente, por acompañar movimientos sociales, o simplemente por ser considerados “sospechosos” por el aparato represivo. Fue una maquinaria de control total que buscaba eliminar la diferencia y el pensamiento crítico.

Es fundamental recordar a las víctimas de la dictadura y mantener viva la memoria de lo ocurrido para evitar que hechos similares se repitan. La lucha por la verdad y la justicia es un proceso continuo que requiere el compromiso de toda la sociedad.

Relato extraído del TPN° 1de Rondas y Pañuelos. Pedagogía de la memoria en las escuelas -CTERA-. Grupo: Jimena Blanco, Guadalupe Retamal, Marcela Lara, Angela Pacheco

NANO BALBO: Identidad y memoria, lucha y resistencia

Orlando “Nano” Balbo, reconocido maestro, secretario general de aten en los años 2000 y militante de derechos humanos argentino, nació en Pellegrini, provincia de Buenos Aires, el 24 de octubre de 1948 y falleció en la ciudad de Neuquén el 19 de febrero de 2023.

El siguiente escrito se presenta en primera persona con el propósito de que en la práctica de lectura se pueda tener una aproximación a la palabra de Nano desde la sensibilización, conocer su identidad desde la recuperación de relatos y entrevistas en este plano a lo largo de su vida, pero que trasciende lo físico, y se vuelve eterno en la memoria. Estamos convencidxs que en tiempos tan difíciles, cuando el negacionismo aparece como política desde algunos sectores del poder, recordar a quienes nos enseñaron a caminar por la Memoria, la Verdad y la Justicia es también una forma de lucha, de pedagogía y de esperanza.



NANO NOS HABLA.

Soy Pedagogo, educador popular latinoamericano, dirigente sindical y un defensor de la escuela pública. A lo largo de mi vida he luchado por los Derechos Humanos y fui testigo en los juicios contra los genocidas por haber sido también víctima del terrorismo de Estado.

Gran parte de mi formación estuvo marcada por el pensamiento de Paulo Freire. Para mi generación, Freire fue quien nos ayudó a comprender que lo pedagógico es el saber que le da sentido a nuestra práctica como docentes y que resulta vital para construir nuestra identidad. Ese saber es el que nos permite distinguir nuestra tarea de otras prácticas sociales.

Su influencia en mi formación fue muy fuerte. No sabría decir exactamente cómo ocurrió, pero a partir de la lectura de sus libros y de conocer sus experiencias, uno comenzaba a simpatizar con lo que planteaba. Ante las dificultades recurríamos a él, como si allí pu-

diéramos encontrar alguna receta, aunque nada estaba más lejos de lo que el propio Freire proponía.

Creo que hoy sucede algo parecido: se lo nombra mucho, pero el verdadero desafío es preguntarnos qué hacemos hoy con su manera de mirar el mundo, en un contexto que ya no es el mismo que él conoció.

Recuerdo una especie de brújula que nos dejó: cuando la respuesta aparece demasiado rápido, hay que desconfiar. Nada es unicausal; los hechos ocurren por una infinidad de razones, algunas de las cuales ni siquiera llegaremos a conocer. Esa manera compleja de abordar la realidad, donde no existen blancos y negros sino una infinidad de grises, fue algo que aprendimos de él.

La experiencia de la CREAR

Antes del golpe participé en la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción

(CREAR), durante el gobierno de Héctor Cámpora. Fue un proyecto educativo muy importante.

El programa tenía varias etapas. La primera era la alfabetización, que se realizaba mediante lo que llamábamos la “Operación Rescate”. Allí se recuperaban los niveles de escolarización que los adultos habían alcanzado y también los saberes que habían construido en su experiencia de trabajo.

De ese modo podían acceder al certificado de primaria completa. Los materiales educativos se elaboraban en cada región a partir de las historias de vida de los propios estudiantes. El proceso terminaba con la creación de Centros de Cultura Popular, donde las organizaciones de la comunidad se apropiaban del proceso educativo con apoyo económico y pedagógico del Estado.

El país se dividió en seis regiones, cada una acompañada por una universidad. Cada provincia tenía coordinadores pedagógicos y provinciales que articulaban el trabajo con la Dirección Nacional de Educación de Adultos.

Pero el proyecto político que sostenía la CREAR entró en crisis. Con la renuncia de Cámpora comenzaron los problemas y con la salida del ministro Jorge Taiana prácticamente se decretó el fin del programa. A partir de ese momento empezaron también las persecuciones contra quienes habíamos trabajado en él. Por eso muchas veces la CREAR quedó asociada solo a una campaña de alfabetización, cuando en realidad había sido un verdadero intento de educación popular.

Sobre la militancia y las opciones en la vida

Con el paso del tiempo empecé a cuestionar el término “militancia”. Muchas veces lo usé, y también lo usé mal. Hoy es una palabra que no me gusta demasiado porque suena demasiado cercana a lo militar.

Con los años aprendí que la vida nos pone frente a situaciones en las que debemos optar. Y esas opciones siempre son éticas: uno opta por convicciones o por conveniencias. Tal vez, cuando hablamos de militancia, en realidad estamos hablando de cómo decidimos posicionarnos frente a la vida.

La dictadura y el exilio

La dictadura cívico-militar de 1976 fue la noche más terrible que vivió la sociedad argentina.

En mi caso significó dos años de prisión y seis años de exilio, además de las torturas que sufrí y que me dejaron sordo. Fui detenido el 24 de marzo de 1976, temprano por la mañana, en una casa del centro de Neuquén. Un grupo armado al mando de Raúl Guglielminetti irrumpió en la casa. Yo estaba por salir cuando tocaron el timbre; antes de que pudiera acercarme, la puerta voló en pedazos. Me tiraron al piso y revolvieron toda la casa. Me trasladaron a la delegación de la Policía Federal, donde me interrogaron hasta la medianoche. Luego me llevaron a la cárcel, a una celda de aislamiento. Durante una semana me sacaban de madrugada para llevarme nuevamente a la Federal. En cada uno de esos interrogatorios fui torturado.

Después de seis meses en Neuquén me trasladaron a la cárcel de Rawson, donde permanecí un año y medio. Allí pedí la opción de salir del país. Cuando me la concedieron me trasladaron a la cárcel de Caseros, donde permanecí cuarenta días hasta que finalmente me permitieron viajar a Roma.

Viví en Roma durante seis años porque seguía estando a disposición del Poder Ejecutivo Nacional: si volvía al país, volvía a ser detenido. Recién cuando se levantó el estado de sitio pude regresar. Las dificultades económicas me impidieron hacerlo de inmediato y finalmente volví en marzo de 1984.

El desexilio en Huncal, la memoria en alerta, camino a la Verdad y la Justicia.

Cuando regresé a la Argentina después de seis años de exilio, la realidad me golpeó fuerte. El país que recordaba ya no era el mismo. Muchos de mis amigos y compañeros no estaban más. Uno regresaba con toda una carga nostálgica tal vez, que hacía que no lo reconociera. Yo quería contar las cosas terribles de las que había sido testigo y todo el mundo me decía “bueno, está bien, ya fue, ahora hay que mirar el futuro, reorganizar tu vida”. Y esto para mí, era instalar el olvido.

Estuve muy cerca de volver a Roma, hasta que apareció la posibilidad de ir a trabajar a Huncal, en una comunidad mapuce. Yo siempre digo que allí fui a des-exiliarme. En Huncal aprendí a repensar la educación junto con otros. Estoy convencido de que allí aprendí muchísimo más de lo que pude haber enseñado.

Lo que aprendí del pueblo mapuce

Lo primero que aprendí fue reconocer que se trata de otra cultura. Ni mejor ni peor: otra. Tienen

una concepción del poder mucho más democrática que la del Estado moderno. No existe una sola persona que concentre el poder político. También tienen una relación muy particular con el territorio. Para ellos la tierra no es una mercancía. Por eso, cuando aparecen las multinacionales o los proyectos extractivos que prometen desarrollo a partir del saqueo de la naturaleza, las comunidades se resisten.

Y tienen razón: si saqueamos la tierra, no vamos a vivir.

La escuela como lugar de lucha y resistencia.



La provincia de Neuquén cuenta con seis Escuelas Secundaria Situada en Contexto de Ruralidad. Foto: Gentileza

Cuando llegué a Huncal tenía un desafío enorme: dar clases en una escuela que llevaba setenta y cuatro años sin un egresado.

Intenté aplicar allí lo que había aprendido de Paulo Freire: una educación basada en el diálogo y en el reconocimiento del otro como interlocutor. Siempre sostuve que es absurdo pretender censurar temas en la escuela. Si un tema circula en la sociedad, inevitablemente entra al aula.

Los chicos buscan en el docente a alguien con quien pensar lo que está pasando. Hoy sigo participando en los juicios por los crímenes de la dictadura, declarando sobre lo que ocurrió en el centro clandestino conocido como La Escuelita de Neuquén.

Propuesta para el aula.

Tal como sostiene Elizabeth Jelin, las conmemoraciones y los lugares activan memorias. Recordar quiénes fuimos y quiénes somos, los momentos en los que nos encontramos para festejar y reclamar lo que nos corresponde, ampliando la participación política y ciudadana, es un ejercicio de defensa de nuestros derechos. Reconocer esos lugares en los que se activa la memoria histórica colectiva implica trazar recorridos personales a través de relatos de las propias historias; memorias personales y familiares que pertenecen a las y los estudiantes y desde las que pueden construir e identificar sentidos.

- 1-Identificar a escala local, aquellos espacios de lucha que resultan significativos para reclamar, celebrar o disputar sentidos en torno a derechos.**
- 2-Investigar su historia, hechos o intervenciones de lucha desarrollados en ese lugar.**
- 3-Representar mediante una cartografía social los datos obtenidos.**

CARLOS ZAPATA

“Una historia que requiere seguir reconstruyendo desde el pueblo de Las Lajas. Por ahora reconocer al maestro rural que habitó la escuela neuquina en épocas de dictadura”



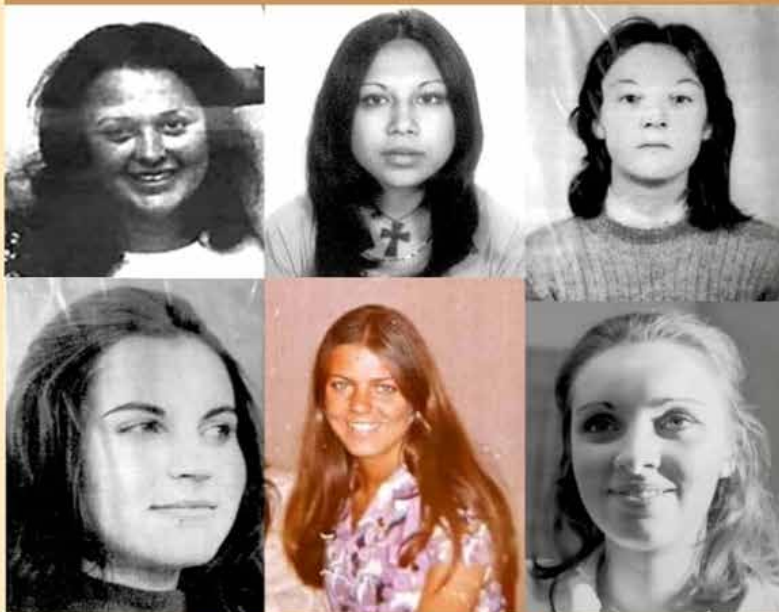
Nació en LAS LAJAS, trabajo en Pampa del Malleo, Atreuco en Junin de los Andes. Fue secuestrado el 6 de junio de 1978 por Gendarmería en la Provincia de de Mendoza. Se encuentra desaparecido.

Revista SEIS MUJERES

Los 50 años del Golpe genocida es una oportunidad pedagógica para reflexionar sobre nuestros derechos, nuestra democracia y la necesidad de recuperar los fundamentos del Nunca Más. Tenemos en cuenta que la memoria colectiva no se circunscribe a una efeméride y que durante tenemos otros acontecimientos para abordar lo sucedido entre 1976-1983. Las memorias locales nos están aguardando para que se hagan presentes y puedan continuar con la cadena intergeneracional en los procesos de memoria, verdad y justicia tan necesaria para la vida en democracia.

SEIS MUJERES

**Detenidas desaparecidas
en Neuquén**



Relatos de Sara Mansilla



Realizado por: Prof. y Esp. *Emilse Bustos*

Colaboradorxs:

Jimena Blanco, Ana Jaime, Pablo Meuli, Diego Muniesa, Alejandra Pla.

Seccionales aten

**Chos Malal (*Verónica Aguirre Álvarez*),
de aten Cutral Co - Plaza Huincul (*Patricia Gutierrez, Walter Medina, Roberto Mongelos*),
de aten El Chocón (*Silvana Pintos*),
de aten Rincón de los Sauces (*Silvana Valdes*),
de aten Loncopue - Cavihaue (*Flavia Peirone*)
Con diseño de *Caly Arrieta***

Luciérnagas

Canción de Milo J y Silvio Rodríguez · 2025

Le cebé uno al cielo para ver
Si tal vez mirabas para acá
Yo sé que murió tu amanecer
Y su razón de anaranjar
Porque siempre queremos volver
A donde uno antes fue feliz
Y nos olvidamos que vivir
Es estar ahora, es estar aquí
Miro las luciérnagas que habían
Bien en lo profundo en tu corazón
Veo como bailan en un rosario
Acostumbradas a oír tu voz
Si miro tu rostro, vuelvo a nacer
Pasaré la vida y no volverás
Yo no veo tu cara en el ataúd
Veo un ser de luz desaparecer
Me voy
Desaparecer
Siempre
Me voy
Desaparecer
Siempre
Ya me siento un niño de papel
Que vive con miedo de olvidar
Cuando sonrojabas esas mejillas
Con sentimientos de cristal
Por la noche exploto y pienso en
Terminar con todo y volver a mí
Hoy la vida llora porque perdió

Otra hermosa flor de su jardín
Miro las luciérnagas que habían
Bien en lo profundo en tu corazón
Veo como bailan en un rosario
Acostumbradas a oír tu voz
Si miro tu rostro, vuelvo a nacer
Pasaré la vida y no volverás
Yo no veo tu cara en el ataúd
Veo un ser de luz
Dicen que el ser humano valora el
tiempo cuando no hay
Pero juraría que disfruté cada segundito
que hubo a la par
De tu presencia
Esa esencia rota, pero fiel
Que dejó tu ausencia
Esa ciencia loca de resolver
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño
Te veo, te sueño, te extraño

Fuente: Musixmatch

Compositores: Norberto Jorge Ambros / Hector Alfredo Rosales / Hamlet Romeo Lima Quintana / Camilo Joaquin Villaruel